

Esto se reproduce aún en la España de las Catacumbas.  
No sólo en el país vasco hay tradición y memoria.  
En solido



Una Paz a base de libertad, de democracia, de orden, de tolerancia: una Paz servida por una República en que el poder popular garantice los derechos de todos. He ahí nuestro ideal.

Redacción y Administración: Arosa, 22  
Elche 2 de octubre de 1938

Órgano de Opinión de Unión Republicana  
FUNDADOR: ANGEL BAYOLO

AÑO III :-: Núm. 95  
15 CÉNTIMOS

## Vida y muerte ejemplar de Angel Bayolo

Angel Bayolo ha fundido ya el espíritu de su carne con la tierra maternal de España.

Polvo de héroes vá sembrando por toda ella mística simiente de libertad. Jamás tierra alguna albergó en su seno, tanta ceniza de sus hijos.

Pienso que en este matrimonio espiritual del hombre con la tierra, de donde nace la historia, España es el terrón del mundo donde el hombre puso más de su carne y de su sangre, para fecundar con el sacrificio este solar de su civilización que se llama la patria.

En otras tierras bastó el afán, el sudor, acaso las lágrimas, para transformar la naturaleza en morada del hombre. Aquí, desde siglos, además de todo eso que tienen las patrias todas, hubo que hacer de cada palmo de tierra una tumba de héroe.

A medida que la guerra va incorporando al suelo de España las reliquias venerandas de mis mejores amigos, siento que nace en el alma una mística pasión patriótica que se concentra cada día más en el amor a la tierra.

La patria es cada día más esa tierra bendita que sostiene en el mundo tangible, el majestuoso edificio ideal de la nación española. Cuando digo España, no pienso ya en su idioma, ni en su tradición, ni en su historia, ni en su arte, ni en su riqueza, sino en su tierra. Es en ella donde se hundieron y fundieron, hechos polvo de su polvo, muchos amigos buenos que conmigo, soñaron, amaron y combatieron. La vida me concedió el amargo privilegio de ser para ellos antorcha que les alumbrara, brazo que les sostenía, fé que les ilusionaba, y por eso ahora, llevo en el corazón un cementerio de amistades perdidas, de sueños rotos, de afectos desgarrados. Y de todo ello, no queda apenas otra realidad que esa tierra ensangrentada, carne de España, solar en ruinas de nuestra gran familia nacional, y sobre la tierra, humo de

hogueras, polvo de desolación, quizás a lo lejos resplandores de nuevas auroras.

Y en esa tierra se hizo ya patria Angel Bayolo, el bueno, el abnegado, el ejemplar, el puro, el joven, el republicano. Sobre todo joven y republicano.

Los que le conocimos sabemos hasta que punto fué joven la juventud de Angel Bayolo. Su impetu no sabía de recovecos, ni de sinuosidades, ni de adulaciones, ni de bajezas. Su vida era la verdad rotunda y sencilla. Nada perseguía, nada ambicionaba, ningún logro personal le impelia. Contrastando con tantos jóvenes decrépitos como uno ha conocido, aptos para la intriga, inclinados a la zalema servil, aficionados a la cucañía del medro personal, borrachos de rencores, huñanos de envidia, desenfrenados de ambiciones, Angel Bayolo fué la juventud auténtica, la vida recta, la afirmación altiva de la propia convicción, la actitud desinteresada y leal de los conciencias limpias, brío alegre y generoso del bien, torbellino de la generosidad. Hasta su melena parecía un pensamiento ensortijado de aubes que se escapaba de la frente, en pos de los ideales.

Amaba a la libertad como a la vida. Más que a la vida, puesto que se la ha ofrendado. Sentía a España en el cogollo del corazón. Porque sentía a España, era democrata y aborrecía todo sectarismo, todo doctrinarismo, todo personalismo, que aspirase a imponer voluntades o fines parciales sobre la gran voluntad nacional del pueblo y sobre los excelsos fines universales de la humanidad, de la libertad, del bien y de la justicia.

Su voz, en las asambleas republicanas, era siempre un acerto armonioso y sincero, que deslumbraba de inteligencia y de honestidad. Jamás mentía a su conciencia. Yo sé cuán sinceramente me quería, y sin embargo, sus cartas

y sus palabras jamás se mancillaron con el alhago, y en cambio, a veces, me recordaba con acento de acusación el duro sendero del deber heroico, cuando a su juicio no era mi caminar todo lo intenso, inflexible y audaz que su impetu juvenil deseaba.

¡Con cuán tierna y penetrante emoción le recuerdo al perjeñar estas líneas! Pudo eludir el sacrificio heroico, y no quiso. Había sido un héroe civil en la lucha política (por eso vivía como en el lazareto de la propia dignidad forzoso asilo de los justos en la democracia española), y quiso ser también un héroe en el campo de batalla. Había sido ejemplo de honestidad civil en vida, y quiso ser también ejemplo de honor militar al morir defendiendo la tierra de España, cabe los márgenes sagrados del Ebro, donde nuestros muertos están salvando, además de la independencia nacional, la honra en entredicho de la especie humana.

Las juventudes republicanas tienen en Angel Bayolo un símbolo. No sé si cumplirán la obligación de erigirle una estela funeraria donde la piedra guarde su nombre para la inmortalidad. Una estela sencilla, recta, ágil, hacia el cielo, como fué su vida y como ha sido su muerte.

Por lo que se refiere a mí alma pequeña de hombre—gota de

agua en el oceano de la patria, chispa de luz en la inmensidad del universo—, allí también tendrá Angel Bayolo una lámpara eterna de fervorosa gratitud. Porque fué él, soldado anónimo del ejército republicano quien en un momento triste de mi vida, cuando la intriga política me infería una vejación más, de las muchas que me ha honrado, fué él quien me devolvió la fé en mí mismo y apaciguó la tormenta de mi conciencia, escribiéndome desde el frente de batalla, estas palabras que resplandecían en mi pensamiento: «Vd. cumple siempre con su deber».

Pero ¿qué es la propia alma pequeña de cada hombre ante el dolor inmenso de España, ante la incógnita dramática de la humanidad? ¿Una gota de agua en el oceano de la patria? ¿Una chispa de luz en la inmensidad del universo?

Angel Bayolo nos ha enseñado el camino del sacrificio que engrandece al hombre. Sólo cuando alumbró su vida con el ideal de la humanidad, sólo cuando funde su sangre con la tierra de la patria, sólo entonces, esta alma pequeña de cada héroe se engrandece hasta abarcar el mundo, hasta inmortalizar al hombre, hasta fundirse—gota de agua, chispa de luz—en el oceano sin riberas de la divinidad inmarcesible.

Fernando VALERA

## El abastecimiento particular

Es un error muy extendido, considerar que todo comentario adverso a disposiciones legales o gubernativas de la República es un comentario contra la institución republicana. Puede que la intención de algún comentarista sea desprestigiar al organismo o autoridad de donde emana la orden escrita, pero también hay que admitir que el propósito puede ser el plausible de evitar que se caiga en desprestigio. Y este es el nuestro al hacer comentarios adversos a recientes disposiciones sobre abastecimiento, porque enténdase

bien, nosotros queremos y deseamos que todas las disposiciones de la República no solo estén inspiradas en el mejor propósito sino que además queremos que vayan acompañadas del mejor acierto.

En materia de abastos y relaciones del campo, no andan muy afortunados los encargados de estas atenciones. ¿Hay alguien que honradamente crea que se puede vivir con las raciones que suministra abastos? Un ciudadano delgado decía humorísticamente que si estuviese en sus manos,